



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales



Instituto de Estudios de
América Latina y el Caribe



ISSN 1853-2713

Observatorio Latinoamericano 15



MÉXICO URGENTE: ENTRE EL DOLOR Y LA ESPERANZA

Hernán Ouviña
Juan Diez
(compiladores)

Buenos Aires, 26 de marzo de 2015



Las redes digitales y las multitudes conectadas: #Ayotzinapa, México

Guiomar Rovira Sancho²⁷

El día 26 de septiembre de 2014, los autobuses donde iban los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fueron interceptados violentamente por la policía municipal en la ciudad de Iguala, Guerrero. Al principio, la información era confusa y sólo salió en algunos periódicos locales. La Normal Rural lanzó un comunicado. En el transcurso de las horas se confirmó la desaparición de 43 jóvenes y el asesinato de 6 personas. Una ola de horror sacudió las calles y las redes digitales. Antes de que se administraran las explicaciones oficiales, la autogestión comunicativa en la red fue tejiendo una voz colectiva y una exigencia: Hacer aparecer con vida a los 43. La suerte de los 43 se convirtió en la suerte de México y de cualquiera, es decir, de todos. La ausencia se llenó con una imagen espantosa que detonó la ola de indignación y se viralizó: el rostro desollado de Julio César Mondragón, asesinado a sus 22 años en los hechos de Iguala.

Mientras el presidente mexicano no daba mayor importancia al caso y estrenaba su flamante jet privado para ir a China, Facebook, Twitter y el correo electrónico bullían y trazaban el mapa para encontrarse y tomar la calle, la escuela, los medios. El silencio oficial, la falta de una acción inmediata para encontrar a los jóvenes y a los responsables, se volvió insostenible y la gente no esperó: tomó en sus manos la búsqueda. Salieron brigadas de las policías comunitarias y de organizaciones de derechos humanos a peinar la sierra. Los reporteros y los activistas empezaron a acompañar a los familiares, a contar quién era el chico desollado, qué hacían los estudiantes de Ayotzinapa, de dónde venían y cómo era su escuela. Los nombres y los rostros de cada uno aparecieron en fotos, en dibujo, en pintura, retratos, collages donados a la red. La exigencia de justicia sacudía las calles en marchas autoconvocados en la red de cientos de miles de personas. Poco a poco y entre todos, se consiguió tener un panorama de la tragedia. Se hizo la lista de los 43 nombres, se agregó la edad, su lugar de origen, su historia. Había que hacerlos aparecer y construir una explicación del horror inconcebible. Fue en ese espacio multicapas de las movilizaciones masivas *in situ* y *on line* donde se consolidó una visión colectiva de lo que estaba pasando. El hashtag #FueElEstado, retomado de la calle, escrito en letras gigantes hechas con las velas encendidas en el zócalo de la ciudad de México, acabó siendo la respuesta colectiva. Crimen de estado, como lo fue la masacre de Acteal, 45 personas, la mayoría mujeres y niños tsotsiles, en el municipio de Chenalhó, Chiapas, con el ejército y la policía cómplices. O como la matanza de Aguas Blancas, en Guerrero en 1995. O como los más de cien mil muertos de los últimos 10 años en la guerra contra el narcotráfico. México, 2014, con índices de impunidad superiores al 95%.

Las redes y los medios

Con las redes digitales y la proliferación de espacios de deliberación, se trastoca el espacio público mediático, es decir, el poder de construir y administrar la agenda y la percepción de los acontecimientos por parte de unos cuantos medios masivos en connivencia con las instituciones. La hegemonía mediática se ve rebasada por cascadas de informaciones, temas y memes lanzados directamente a la red por cualquiera. Cada día más, los acontecimientos traumáticos y las emergencias sociales se caracterizan por cobrar una dimensión tecnopolítica inmediata: se produce un uso intensivo los dispositivos tecnológicos para la acción colectiva con efectos políticos incalculables.

²⁷ Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.



Del “estamos hasta la madre” con que inició en 2011 el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, con el poeta Javier Sicilia a la cabeza después de la tragedia de sufrir el asesinato de su hijo, México ha llegado a un extremo de conmoción: en la búsqueda de los estudiantes se encuentran más y más fosas clandestinas. Las redes repiten: “México es una fosa común”, restos humanos, miembros cercenados, quemados en basureros. ¿Quiénes son esos cuerpos sin nombre que aparecen por doquier al gritar los nombres sin cuerpo de los estudiantes de Ayotzinapa?²⁸

En los últimos años ha proliferado en México una hornada de excelentes periodistas -entre los más relevantes están muchas mujeres- comprometidas con las víctimas de la violencia. La Red de Periodistas de a Pie, profesionales (algunos de ellos en Proceso, Reforma o La Jornada) y free lancers, cubren la devastación humana y la resistencia contra la violencia sistemática, la tragedia de los migrantes que atraviesan el país. A la vez, como organización gremial apoya a los periodistas locales ante el desamparo de la violencia en un país que se ha convertido en tumba de periodistas, donde impera en amplias zonas la ley de “silencio o plomo”. En el espacio híbrido de las redes, el periodismo social que documenta y muestra la otra cara del horror, “historias de vida en tiempos de muerte”,²⁹ fueron más urgentes que nunca y acompañaron los hashtags, los posts de Facebook, los blogs y los videos pidiendo justicia.

A la vez, el dinamismo de nuevos portales informativos, blogs de organizaciones sociales, radios libres/comunitarias, revistas electrónicas que combinan información propia con la re-mediación de las fuentes del periodismo ciudadano permite hablar de una ecología híbrida de medios libres que se retroalimentan entre sí con gran potencia. Han surgido en los últimos años medios alternativos fincados solamente en Internet que llenan los vacíos de información de un país controlado por los grandes consorcios mediáticos, como Televisa, Televisión Azteca o la Organización Editorial Mexicana. Desinformémonos y Regeneración, por ejemplo, reprodujeron las imágenes y notas de los grupos de personas que se movilizaron por Ayotzinapa en cualquier lugar del mundo, sirvieron como repositorios que permitieron percibir la dimensión global de la protesta. Revolución 3.0, Animal Político, Sin Embargo, Sopitas, Reporte Indigo, La Silla Rota, nuevos medios digitales, alimentaron con inmediatez la información sobre Ayotzinapa. Los medios convencionales más retuiteados son el periódico de vocación ciudadana La Jornada, Aristegui Noticias y CCN México (de acuerdo a Ramírez, 2014). La revista Proceso, con años de periodismo de investigación y denuncia a sus espaldas, también es clave. Por su parte, colectivos activistas como Anonymous Hispano y Masde131 (de acuerdo a Ramírez, la cuenta más retuiteada fue @masde131) viralizaron notas y produjeron videos al calor de las manifestaciones en las calles, transmitidas a la vez por la nueva figura de los *streamers*, en vivo y en directo.

En los espacios digitales conviven todos los lenguajes y todos los soportes, productos inacabados con noticias editadas, reportajes de medios potentes con testimonios parciales, documentales de autor con videos de aficionados, símbolos efímeros de la cultura de masas o memes de larga data. Esta abundancia en continuo procesamiento convierte al usuario en productor que a la vez difunde, altera y recombina mensajes en un intertexto donde el concepto de autoría y de autoridad se debilitan.

²⁸ “Pasamos de seis años de contar miles de cuerpos sin nombres –el horror de ver cabezas y cuerpos colgados en las primeras planas– a 43 nombres que repetimos dolientes como antídoto a la ausencia de sus cuerpos.” (Merino y Martínez, 2015)

²⁹ Entre otros mucho, está el retrato de Marcela Turati (2014) sobre Julio César Mondragón o la crónica que reconstruye los hechos del 26 de septiembre de John Gibler (2015).



En oposición a la acción *in situ* o de copresencia, la participación en la red permite la extensión de vínculos débiles, cuya ventaja es llegar mucho más lejos, “a campos y recursos de información diversos y dispersos” (Fuster, 2011: 233) que en un momento dado pueden activarse, extenderse y acudir a la urgencia de la acción. La base de la legitimidad en la red no gira en torno a la igualdad de la participación sino a la posibilidad de participar, y hacerlo de muchas maneras, incluso sin la copresencia.

La herencia del #YoSoy132

El primer movimiento en la red que saltó al espacio público mexicano fue #YoSoy132 en mayo de 2012. No hay duda que la insurgencia por Ayotzinapa ha sido de una potencia mayor, no sólo porque dos años después la conectividad es mayor México (como explicaremos más adelante) sino porque muchos proyectos comunicativos *on line* estaban ya consolidados, los líderes de opinión en Twitter también, y una generación entera contaba con la experiencia para escalar las protestas en una especialidad híbrida, multicapas, como parte del ciclo de acción de las multitudes conectadas en todo el mundo.

En este sentido, es interesante ver las distintas formas de comunicación que conviven en las movilizaciones por Ayotzinapa. La Federación de Estudiantes Campesinos de México (FECSM) que aglutina a las 16 Escuelas Normales de México fue creada el 18 de junio de 1935 con una clara orientación socialista que mantiene hasta la fecha: “En la FECSM se pretende adquirir una orientación política que permita comprender la realidad que se vive en el país, y quienes son los verdaderos culpables de tanta pobreza, marginación, analfabetismo, desigualdad, miseria, en que se encuentra la mayoría de los habitantes de las comunidades de donde provenimos”, explica su boletín.³⁰

La FECSM tiene una comisión de Prensa y Propaganda que es la instancia encargada de emitir comunicados. A la vez, en la escuela de Ayotzinapa, los estudiantes manejan una emisora de radio “Voces Nuestras” que transmite por el 92.2 FM y que llega a los poblados cercanos. Al margen de estas instancias, muchos de los estudiantes normalistas tienen sus propios perfiles en las redes sociales digitales y la misma FECSM tiene su página en Facebook (tal como documenta Saraí Reyes, 2014). El mismo 27 de septiembre, la FECSM emitió un boletín que al día siguiente estaba en la página de noticias de Kaosenlared de España, mucho antes que en los periódicos.

Cabe aquí una reflexión sobre el cambio de era en la denominada comunicación alternativa. Internet es una plataforma que ha permitido a los activistas salir del «ghetto», tanto directa como indirectamente, influenciando los medios masivos (Downey y Fenton, 2003:198). Su arquitectura de red distribuida puede abarcar audiencias amplias y superar la limitación de los medios alternativos tradicionales de costo mucho mayor. En otro momento, los estudiantes habrían hecho su denuncia y expresado su indignación a través de los soportes a su alcance: su comisión de prensa, la radio, carteles, volantes... Y la FCSM hubiera podido controlar de forma eficiente ese discurso. Pero en 2014, los medios alternativos estaban vinculados entre ellos, formaban ya un movimiento en red. A esto hay que añadir que con la Web 2.0 la gente no necesitaba esperar la información de un boletín de prensa ni tener un medio alternativo propio para expresarse: tenía celulares y computadoras convertidas en instrumento de la vida cotidiana; por más pobres que fueran, muchos de los estudiantes de la Normal contaban con sus propias redes, amigos y contactos. Sus aliados tenía

³⁰ <https://normalesruralesenreexistencia.wordpress.com/2013/11/08/la-fecsm/>



teléfonos inteligentes y redes sociales de uso diario que servían de repente para otra cosa: para denunciar, informarse y “hacer algo”.

Si Internet supuso un salto cuántico en las posibilidades de romper los cercos informativos, con la web 2.0 se ha pasado de «la interacción individual y corporativa en Internet (el uso de correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios» (Castells, 2012: 221). Tal como señala Castells: «La actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SRS), y los SRS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no sólo de amistad personal o para charlar, sino para el *marketing*, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente» (ibídem).

En mayo de 2012, dos meses antes de las elecciones presidenciales, los estudiantes de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México le preguntaron al todavía candidato Enrique Peña Nieto si reconocía ser el responsable del operativo contra el pueblo de Atenco que en 2006 dejó un saldo de 2 muertos, cientos de detenidos y varias mujeres violadas. El entonces candidato respondió que sí. Un tumulto indignado lo echó de la universidad. Los medios intentaron ocultar lo ocurrido bajo un titular que se sintetiza en el de los periódicos El Sol: “Éxito de Peña Nieto a pesar de intento de boicot”. Los estudiantes se indignaron e hicieron un “Video por la verdad” con 131 testimonios de ellos mismos dando la cara y mostrando su carnet universitario. A los 15 minutos, era el mayor tópico en Twitter³¹ y se fue creando un hashtag de enorme poder agregativo: #YoSoy132. De forma autoconvocada, decenas de miles de personas salieron a las calles de las principales ciudades de México exigiendo democratización de los medios de comunicación y elecciones limpias.

El movimiento se diluyó tras la victoria de Enrique Peña Nieto y sobre todo tras su toma de posesión en diciembre de ese año. A pesar de no haber perdurado como estructura organizada, en la cantera del #YoSoy132 se formó una nueva generación hiperconectada, que rompió con las formas de hacer política de los grupos de izquierda de las universidades públicas mexicanas, y que incorporó a los estudiantes de las universidades privadas.³²

Lo ocurrido en Iguala en septiembre de 2014 interpeló de nuevo a todos esos jóvenes cuya primera experiencia política había sido en muchos casos #YoSoy132. La nueva multitud, impactada por el horror, el miedo y la necesidad de luchar por la vida de los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa, tomaba el espacio público. Ayotzinapa devino un “acontecimiento aumentado o hiperconectado” (Toret, 2013: 67), cuya característica es generar «una suerte de big bang emocional» con enorme conectividad y reciprocidad, que va formando una comunidad de sentido, una creciente y enorme «comunidad de práctica» (Wenger, 1998) que trasciende el mundo digital y cobra vida en las calles.

³¹ Este pequeño audiovisual muestra las protestas contra el candidato del PRI y reproduce el audio del vocero de Peña Nieto en Televisa tergiversando los hechos: «Hay un grupo de no quiero decir jóvenes. Ya estaban mayorcitos. Calculo de 30 a 35 años para arriba. Incitando. No pasaban de 20 personas. La información que se nos da al final es que grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos». <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>

³² Tal como señala Ortega Erreguerena: “Los estudiantes que en 2014 pararon sus escuelas, tomaron las calles y realizaron asambleas masivas son los mismos que en 2012 irrumpieron en las redes sociales, “cercaron Televisa” y cuestionaron la imposición de Peña Nieto. Se trata de una generación indignada y movilizada como no se veía en mucho tiempo.”



La información se diseminó en todos los soportes, desde el contacto verbal y la interacción física a la mediada propia de las redes. La *diseminación* como «infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo» provocó la *remediación* (DeLuca y Peebles, 2002), es decir, la replicación en una ecología híbrida de medios escritos, visuales, audiovisuales, masivos y alternativos, digitales y analógicos, que se referían entre sí: la prensa, la radio y la televisión retomaron lo que aportaban las redes y las redes lo publicado por los medios masivos. La *hipermediación* se presenta como nueva dimensionalidad de la información que remite al espacio heterogéneo donde la representación no es una ventana al mundo, sino una ventana que se abre a otras representaciones de otros medios, multiplicando los signos de mediación.

La gente utiliza las redes digitales para múltiples fines en su vida cotidiana que usualmente no tiene que ver con la acción política, sus comunidades en Internet son espacios para compartir aficiones, gustos, incluso para exhibirse. Sin embargo, en momentos excepcionales, las redes pueden ser un espacio donde detonar la chispa de la acción política. Ante la percepción de un agravio, una injusticia o una frustración compartida, quienes se sienten interpelados se convierten en ágiles multiplicadores de llamados a la urgencia y a la participación, que se extienden por los núcleos de mayor confianza personal hasta los vínculos más débiles de la red. La relevancia de Facebook –la red social más usada en México– en este tipo de movilizaciones políticas es que la red de “amigos” que ahí se construye está llena de vínculos fuertes, de gente a la que se conoce y a cuyo llamado se presta atención. Lo mismo pasa con las listas de correo electrónico o los grupos de Whatsapp como espacios de chat inmediato con los propios contactos de teléfono. La celeridad viral asalta todas las capas de la interacción, por la dimensión física de la vida cotidiana, la familia, los compañeros de trabajo o de escuela, se ve aumentada en las redes, asalta la agenda de los medios de comunicación masivos. De repente, convocatorias construidas en los espacios virtuales adquieren consenso e irrumpen en el espacio público. El “juego performativo y recursivo entre las capas físicas y digitales de un suceso que se extiende gracias a la posibilidad de vivirlo, pre-vivirlo y post-vivirlo en las redes y medios de comunicación” implica “una intensificación, amplificación e, incluso, convergencia de la actividad de multitud de grupos en diferentes redes y canales” (Toret et al. 2013: 20).

Ayotzinapa en las redes sociales

En 2014, la proporción de mexicanos en Internet alcanzó el 51,2 % (AMIPCI, 2014). A su vez, 5 de cada 10 internautas acceden a Internet a través de teléfonos móviles. El correo electrónico continúa siendo la principal actividad de todos los internautas mexicanos, pero 9 de cada 10 participan en alguna red social, la preferida es Facebook, seguida de Youtube, Twitter y Google+. La aplicación de mensajería de texto más usada es Whatsapp. Su inmediatez, además del hecho de que permite transmitir archivos de audio y de imagen, hace que sustituya el SMS del teléfono y que sea el chat utilizado por 8 de cada 10 usuarios de smartphone.

La plataforma de red social de mayor influencia política es Twitter, no solo porque permite a cualquiera ver los mensajes y rompe la autoreferencialidad de los grupos de Facebook (que erigen sus muros para quienes no son “amigos”), sino porque construye procesos de interacción que facilitan la agregación sin límite de participantes. Twitter funciona por redundancia, permite a la gente interesada por un tema encontrar y compartir opiniones, noticias, fotos, vínculos con otras plataformas. Podemos incluso considerar que los hashtags o etiquetas son “lugares on line”, “asentamientos virtuales” donde ocurre una parte significativa de la interactividad mediada referida a la política.



En México, existe un grupo de alrededor de 8 millones de tuiteros muy activos al mes, “una pequeña élite de opinión implacable, tenaz e irreverente que tiene la capacidad de viralizar mensajes en la esfera digital global que escapan al poder tradicional y desafían a los medios convencionales” (Meneses, 2014). En los últimos años han cobrado importancia hasta el punto de que los medios de comunicación tradicionales no pueden omitir referir qué ocurre en esta plataforma o comentar sus tópicos más relevantes.

Tras los hechos de Iguala y la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, tan solo en Twitter, se posicionaron 15 'trending topics' de alcance mundial. Algunos datos señalan que más de un millón de mensajes fueron producidos por 350,000 personas, que han sido a su vez vistos y difundidos por unos 60 millones.³³ Las formas de medición son siempre recortes, pues Twitter no está fuera de la ecología de comunicación que conforman todos los demás medios. Los datos que se obtienen proceden de Topsy, un espacio del propio Twitter que no va más allá.

El 8 de octubre de 2014 hizo su aparición con fuerza en Twitter el hashtag #Ayotzinapasomostodos y su inverso #TodosSomosAyotzinapa. Poco después se creó #EPNBringThemBack, orientada a la comunidad global, que en un solo día consiguió 111 mil menciones. El hashtag #AccionGlobalAyotzinapa sirvió de hilo conversacional de la marcha masiva del 5 de noviembre en la Ciudad de México y de las múltiples acciones artísticas y solidarias en varias ciudades del mundo.

Miles fueron las convocatorias en la red a salir a la calle por Ayotzinapa y a participar de la indignación aunque sólo fuera vía digital. Por ejemplo, en el magnífico blog del colectivo Másde131, nacido al calor del movimiento de 2012, se dice: “si no puedes asistir, desde twitter y Facebook a través de los HT: #Ayotzinapa, #TodosSomosAyotzinapa #JusticiaParaAyotzinapa #JusticeForAyotzinapa #CompartimosElDolor puedes seguir la información que se vaya generando. Además puedes firmar la petición en línea generada por la sección mexicana de Amnistía Internacional www.alzatuvoz.org/normalistas. Y enviar la acción urgente emitida por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan en inglés o en español. Hasta el momento suman más de 60 movilizaciones y acciones solidarias tanto en México como en el extranjero. Estaremos actualizando constantemente el post. Si nos faltó algún evento envíanos un correo: contacto@masde131.com”³⁴

Las redes han dado además la voz y la visibilidad a los propios implicados: entrevistas, conferencias, testimonios y videos de los estudiantes sobrevivientes de Ayotzinapa o de los familiares explicando en sus propios términos lo ocurrido han sacudido al mundo.

Un ejemplo es el audiovisual “A 4 meses de Ayotzinapa quién tiene miedo?”³⁵ que llama a la acción global de enero de 2015. Aparecen Bertha Nava, madre de Julio César Ramírez Nava, normalista ejecutado; Hermenegildo Ortega Carlos, tío de Mauricio Ortega Valerio, estudiante desaparecido forzosamente; y Omar García, sobreviviente y compañero de aula de Julio y Mauricio. La voz en primera persona de las víctimas irrumpe en escena y es reproducida por miles de personas en cualquier contexto del planeta.

³³ “Hito en la protesta social en Internet”. <http://www.20minutos.com.mx/noticia/19665/0/ayotzinapa/hito-protesta-social/internet/#xtor=AD-1&xts=513356>

³⁴ <http://www.masde131.com/2014/10/ayotzinapa-convoca-a-la-solidaridad-ciudadana/>

³⁵ <http://www.masde131.com/2015/01/4-meses-de-ayotzinapa-quien-tiene-miedo/>



El colectivo *Imágenes en voz alta* abrió un sitio electrónico³⁶ para subir propuestas gráficas sobre Ayotzinapa. El escaso costo de producción digital, sin necesidad de impresión, permitió la ingente producción de carteles donados por sus autores para que cualquiera los reprodujera o imprimiera su propia convocatoria. Eso mismo habían hecho los jóvenes dos años antes, para el #YoSoy132. En ese entonces Emilio Lepine hizo el cartel de un luchador rompiendo de una patada una televisión y lo subió a Internet pero jamás pisó la calle. “Cada quien milita desde sus recursos. Yo lo hice como respuesta, como compromiso, fue mi contribución, lanzarlo como un mensaje en una botella”³⁷.

Se crearon blogs y páginas, como *Mexico duele*, con un llamado internacional a la movilización traducido en 8 idiomas.³⁸ En las redes se tejieron respuestas solidarias de todo tipo, breves audiovisuales artísticos y performances callejeras, mensajes de solidaridad como el video #43ConVidaYa, donde estudiantes en primera persona y en primer plano, en el más claro estilo del #YoSoy132, exigen la aparición de los jóvenes de Ayotzinapa en distintos idiomas.³⁹

En enero de 2015, con motivo de la octava #AcciónGlobalAyotzinapa, más de 40 ciudades reportaban sus acciones locales que al articularse con distintos lugares simultáneamente cobraban una dimensión mayor. En la calle global o en la marcha, los smartphones subieron mensajes de texto de lo que ocurrido en tiempo real y permitieron que quienes no están *in situ*, estén ahí *on line*, replicando, *retwiteando*, extendiendo el mensaje que a su vez alimenta la movilización y su impacto. La visibilidad global de la protesta es la condición de su propia energía.

Por ejemplo, cuatro millones de personas presenciaron las movilizaciones de junio de 2013 contra la destrucción del parque Gezi en Istanbul, Turquía, a través de Ustream, plataforma de *streaming* que permite el seguimiento en directo gracias a la transmisión en vivo desde teléfonos móviles⁴⁰. La protesta no es sólo una experiencia local, sino que a partir de las extensiones tecnológicas, ocurre en muchos lados. Doreen Massey (1994) habló de *a global sense of place*, una constelación de lo local y lo global, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata. Los chicos de Ayotzinapa borrados de la faz de la tierra, cobraron vida, nombre y rostro virtual en su invocación colectiva. Frente a las embajadas o en las escuelas, en las calles, se pasó la lista de los 43, gritando ¡Presente! “¡Justicia!”. En Berlín o Barcelona, la gente se reunió y bordaron pañuelos con los nombres de los estudiantes para reivindicar sus vidas. Miles de protestas han hecho su propia fotografía o “selfie” con carteles y pancartas exigiendo justicia por Ayotzinapa en los lugares más recónditos del mundo. Se han pronunciado intelectuales y artistas de todas las latitudes, se han hecho cartas y proclamas en múltiples idiomas. En México, ha habido acciones de todo tipo, desde la quema del palacio de gobierno de Guerrero hasta el pase de lista simbólico de profesores frente a 43 sillas vacías o una carrera espontánea en la avenida Reforma de la capital donde todos los participantes lo hacían con el número 43. El Papa Bergoglio ha tenido unas palabras para los jóvenes mexicanos buscados, también lo hizo la banda ganadora de los Grammy, Calle 13 o el futbolista Chicharito. Miles de cartas y peticiones fueron firmadas, decenas de pronunciamientos de personalidades, intelectuales, artistas. Las redes y las calles clamaron por Ayotzinapa.

³⁶ <http://imagenesenvozalta.tumblr.com>

³⁷ UNAM el 9 de mayo de 2014.

³⁸ <https://mexicoduele.wordpress.com/llamado-internacional/>

³⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=c0yj5UNUxNI>

⁴⁰ Datos dados a conocer en antalyacentral.com, 9 de noviembre de 2013. Véase: <http://www.antalyacentral.com/home.html>



Varios momentos de la red por #Ayotzinapa

El 7 de noviembre de 2014, el Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, dio una rueda de prensa. Informó de que los estudiantes habían sido asesinados, incinerados y arrojados a un basurero gigante. Ante las insistentes preguntas de la prensa, dijo: “Ya me cansé”. Minutos más tarde, la cuenta en Twitter del grupo ciberactivista *Anonymous México* subió el video de la conferencia con el título: “Murillo Karam dice -Ya me cansé de buscar a los 43 normalistas de Ayotzinapa”. Las siguientes tres horas #Yamecansé fue el hashtag más usado de Twitter en el mundo.⁴¹ Lo siguió siendo durante todo el mes de noviembre, incluso por encima de #Ferguson, el hashtag donde se aglutinaba la indignación por el asesinato impune en Estados Unidos de un joven afroamericano por un policía.⁴²

#YaMeCanse tuvo 4,200.605 menciones hasta que cayó por un ataque masivo de robots el 5 de diciembre, tras 26 días consecutivos como trending topic. El hashtag sufrió un ataque de cuentas falsas, conocidas como *bots* (robots). De acuerdo con Alberto Escorcía, especialista en redes, para eliminar un hashtag de la potencia de #YaMeCanse se necesita el trabajo de 50 mil cuentas apócrifas: “¿Quién tiene la capacidad de contratar las miles de personas que se necesitan para tirar un trending topic así?”⁴³ El ataque consistió en hacerlo pasar por spam, para que Twitter lo tirara. En este sentido, el caso de Ayotzinapa permite observar el perfeccionamiento de estrategias de control de los procesos espontáneos digitales.

Sin embargo, los mismos activistas de la red han logrado dar con los instrumentos para detectar estas infiltraciones espurias en lo que es el debate ciudadano. Las visualizaciones de la actividad en Twitter, por ejemplo, muestran la actividad enmarañada de las comunidades emergentes no organizadas, sino distribuidas, con algunos nodos de mayor influencia (que pueden ser periodistas, organizaciones, o activistas líderes de opinión), pero enmarañadas como rizomas donde los colores se cruzan. En cambio, cuando se desarrolla una actividad orquestada y dirigida, como es la implementación de robots, las visualizaciones se vuelven regulares e incluso geométricas.

Para seguir criticando al gobierno mexicano, con mucho ingenio, las redes añadieron un número al mismo hashtag: #YaMeCansé2, que de acuerdo a Escorcía en referencia al sistema de Topsy, fue utilizado un millón 237.773 de veces. El 22 de diciembre de 2014, se iba ya en el #YaMeCanse10, con 145.497. En total desde su origen hasta el 22 de diciembre de 2014, y con sus consecutivos números, ha contado con 6 millones 887.187 de menciones. El 8 de enero de 2015, estaba en circulación el #YaMeCanse20.

Un grafo hecho por Alberto Escorcía muestra cómo se veía en las primeras horas en que #YaMeCanse fue trending topic, de las 19 a las 23 horas del 5 de noviembre. Como señala el analista, cuantos más colores aparecen en las visualizaciones de la actividad en Twitter, más plural es un movimiento.

⁴¹ <http://aristeguinoticias.com/0512/mexico/video-como-polvora-y-fuego-asi-se-replico-el-yamecanse-en-el-mundo/>

⁴² El 24 de noviembre de 2014, un jurado declaró inocente al policía que mató de un disparo a Michael Brown en Ferguson, Missouri. Las siguientes semanas una ola de protestas sacudió el país bajo el hashtag #Ferguson.

⁴³ En Valentina Pérez Botero “Supera actividad en redes #YaMeCansé al Yosoy132”, *El Universal*, lunes 29 diciembre 2014. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/supera-actividad-en-redes-yamecanse-al-yosoy132-1064858.html>



El caso de Sandino Bucio

El 28 de noviembre de 2014, el estudiante de Filosofía Sandino Bucio fue detenido de forma ilegal a las 3 de la tarde cerca de la UNAM por un grupo de hombres armados que lo obligaron a subir a un coche. Afortunadamente, su detención fue grabada con un teléfono móvil y subida de inmediato a las redes, donde se hizo viral y generó una movilización inmediata. Varios estudiantes cortaron la Avenida Insurgentes. La madre de Bucio, Cristina Dovalí, activó la red de familiares para apoyar a los estudiantes desde 2012. Las redes y los medios de comunicación –como por ejemplo el noticiero de Carmen Aristegui- se hicieron eco de la denuncia y el rostro de Bucio apareció por todas partes. Tras las manifestaciones y el pronunciamiento de amigos, padres de familia, abogados y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Sandino, quien había sido un activista clave del movimiento #YoSoy132, apareció en la Subprocuraduría Especializada en Delincuencia Organizada⁴⁴ y fue liberado esa misma noche. ¿Iba a ser otro de las decenas de miles de desaparecidos? Cristina Dovalí explicó a las cámaras una vez ya reunida con su hijo: “Es importantísimo que los papás, no de los detenidos, no los desaparecidos que son los que siempre brincan, sino los papás de los que sabemos que están participando en las protestas justas y pacíficas estemos pendientes... En cada marcha donde hay 5 mil estudiantes trabajando debe haber 5 mil papás apoyando”.

El hecho de que hubiera un video del momento de la detención ilegal de Sandino fue decisivo. ¿Quién hubiera podido probar su paradero de no ser por el video, es decir, por el hecho de que alguien ahí cerca levantara su extensión electrónica y grabara el momento en que lo metían a la fuerza en un coche?

Las “armas de visibilidad masiva”, es decir, las prótesis electrónicas de los cuerpos sirven en muchos casos como panópticos invertidos que vigilan al poder y lo denuncian. Los familiares de los normalistas y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México hicieron tres caravanas que confluyeron en la ciudad de México el 20 de noviembre de 2014 en lo que fue la mayor movilización por Ayotzinapa, coincidiendo con el aniversario de la Revolución Mexicana. Al terminar el evento al que asistieron al menos un millón de personas, algunos jóvenes con el rostro cubierto prendieron fuego a la puerta de Palacio Nacional. Hubo 11 detenidos. Los reporteros de Animal Político documentaron que parte central de la acusación decía que formaban un colectivo subversivo “porque entre ellos se decían *compas*”⁴⁵. Esto trajo de inmediato el hashtag #TodosSomosCompas, que apenas en un día tuvo 45 mil 421 menciones. Miles de personas cambiaron su perfil en Facebook para poner antes de su nombre el apelativo “Compa” (“Compa Juan Perez”, por poner un ejemplo). A su vez, las grabaciones de las detenciones arbitrarias de la policía, permitieron la liberación de los detenidos uno a uno, algo que había logrado también el #YoSoy132 tras la represión que sufrió el 1 de diciembre de 2012.

Algunas consideraciones

¿Dónde está toda la fuerza movilizadora por Ayotzinapa 6 meses después? No se ha logrado dar con los cuerpos de los estudiantes. Tampoco se han obtenido cambios institucionales relevantes. A pesar de la denuncia periodística y en las redes de la fastuosa “casa blanca” propiedad de la esposa de Enrique Peña Nieto de procedencia sospechosa y del escándalo internacional ante la desaparición de los 43, el gobierno de México sigue en pie y no parece amenazado por una sociedad civil capaz de

⁴⁴ <http://www.vertigopolitico.com/articulo/27822/El-ABC-del-caso-Sandino#sthash.RUtzWugD.dpuf>

⁴⁵ Versión abreviada y coloquial de la palabra “compañero” de uso muy extendido en todo tipo de movilizaciones sociales.



aglutinar el descontento en un frente común más allá de los estallidos de indignación. La participación política en las multitudes conectadas no genera necesariamente organización, sino que es esporádica, intensa y performativa. Al basarse en la no delegación y al ser muy personalizada, tiene grandes picos de actividad excepcionales pero se disuelve en el ineludible retorno a la vida cotidiana de sus participantes.

A la vez, abundan los autores que advierten sobre los aspectos terroríficos de la colonización de las redes digitales por parte de los Estados y las corporaciones (Morozov, 2011). Jose van Dijck (2012: 163-164) afirma que las plataformas de redes sociales son todo menos espacios libres donde las opiniones son negociadas de modo que se pueden formar nuevas opiniones colectivas... Capturan al usuario en redes intensas de entretenimiento, producción y vigilancia. Los gobiernos las censuran y a la vez tienen todas las facilidades servidas en bandeja para la represión selectiva de activistas.

El colectivo del Hacklab Autónomo de la ciudad de México ha advertido de un hecho incontrovertible: no hay servidores de telefonía móvil que no sean grandes corporaciones, y, a pesar de toda la retórica de compartir y producir, la propiedad común es difícil de encontrar en la web 2.0, apenas algunos experimentos de redes como N-1 en España o las páginas Wiki como Wikipedia que son la excepción.⁴⁶ Facebook es un fabuloso aparato de captura comercial. No tenemos ni la más pálida idea de para qué pueden ser empleados los *big data* que entregamos sin restricciones. No somos dueños de nuestro pasado ni de nuestra información. Y la información es poder, explica el Hacklab Autónomo. Si se la damos a los dueños de servicios de red privados, cuyo ánimo no es colaborativo sino corporativo, los hacemos más poderosos. Apenas unos cuantos servidores autónomos en el mundo albergan un número reducido de activistas conscientes de la importancia de cuidar su privacidad. A partir de las revelaciones de Edward Snowden y de una nueva conciencia sobre la cibervigilancia, esos servidores han recibido una avalancha de peticiones que no pueden absorber... Los cables, los satélites y los grandes almacenes de datos ocupan espacios físicos que no tienen nada e inmaterial o de inocente.

Como vimos en el caso del #YaMeCansé, cada vez son mayores las habilidades de distorsión de las emergencias tecnopolíticas. El “acarreo” digital, los ejércitos de robots que contaminan la interacción política, las tácticas de difamación e intimidación contra los activistas⁴⁷ se perfeccionan día a día. La violencia contra los periodistas en México ha creado zonas sobre las que no se tiene información, “bolsones de silencio” donde las redes sociales sirven para encontrar el camino y evitar balaceras, pero también son utilizadas por el crimen organizado para controlar, amenazar y enviar sus mensajes. Twitteros encarcelados (como el caso de quienes difundían rumores en Veracruz) y bloggers asesinados (como la promotora del blog Valor por Tamaulipas) muestran un panorama de una complejidad y una confusión creciente.

De qué modo el panóptico digital pueda volverse como contra el poder, visibilizando su arbitrariedad y su violencia para lograr cambiarlo es la batalla que enfrentan las multitudes conectadas cuyo ideal normativo es la red distribuida, es decir la democracia.

46 Van Dijck señala: “The Top 100 of web 2.0 platforms ranked on the basis of number of average page views over the past three months and the number of average visitors shows only two sites that are nonprofit: Wikipedia (no. 7) and Pirate Bay (no. 86). (Source www.Alexa.com, accessed July 2, 2011).” (2012: 174).

47 En febrero de 2015, la profesora e investigadora Rossana Reguillo del ITESO de Guadalajara, muy activa en las redes contra la violencia, recibió una serie de amenazas de muerte e insultos intimidantes en sus cuentas electrónicas.



Bibliografía

- CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Downey, John; Fenton, Natalie (2003), “New media, counter publicity and the public sphere”, en *New Media and Society*, Vol. 5 (2), UK: SAGE Publications, pp. 185–202.
- ORTEGA ERREGUERENA, Joel (2015), “Una generación indignada” en *Memoria* N° 253, México: CEMOS, pp. 55-56
- FRASER, Nancy (1997), “Transnationalizing the public sphere: On the legitimacy and efficacy of public opinion in a post-Westphalian World” en *Theory, Culture & Society* 24(4), SAGE. Pp. 7–30.
- FUSTER MORELL, Mayo (2011), “Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales”, en *Redes.com*, N° 6. Pp. 229-247. En <<http://www.revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/view/202/196>>.
- GIBLER, John (04/01/2015) “Desaparecidos. La crónica del 26 de septiembre de 2014, el día en que 43 estudiantes desaparecieron”, en *California Sunday*, enero <https://stories.californiasunday.com/2015-01-04/mexico-the-disappeared-es>
- MASSEY, Doreen B. (1994), *Space, place, and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- MENESES, María Elena (2014) “Ayotzinapa en Twitter”, en *La Silla Rota*, 12/22
- MERINO, José; MARTÍNEZ, Antonio (10/11/2014), “#YaMeCansé: propuestas para transformar al estado que fue y sigue siendo”, en *Animal Político*. <http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2014/11/10/yamecanse-propuestas-para-transformar-al-estado-que-fue-y-sigue-siendo/>
- MOROZOV, Evgeny (2011), *The net delusion. How not to liberate the world*. New York: Penguin.
- PÉREZ BOTERO, Valentina (29/12/2014) “Supera actividad en redes #YaMeCansé al Yosoy132”, *El Universal*, México. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/supera-actividad-en-redes-yamecanse-al-yosoy132-1064858.html>
- RAMÍREZ, Peniley (28/11/2014) “La radiografía de la indignación”, *Reporte Índigo*, México. <http://www.reporteindigo.com/reporte/mexico/la-radiografia-de-la-indignacion>
- REYES, Sarai (2014). *De la costa hasta la sierra: La Normal Rural de Ayotzinapa, una lucha por la educación*. Trabajo Terminal Licenciatura en Comunicación Social. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- TORET, Javier (2013), *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.
- TURATI, Marcela (4/9/2014) “Julio César: el rostro del normalista desollado en Iguala”. En *Proceso*, México <http://www.proceso.com.mx/?p=386625>
- VAN DIJCK, José (2012), “Facebook as a tool for producing sociality and connectivity”, en *Television & New Media*, 13 (2), SAGE, pp. 160-176.
- WENGER, Etienne (1998). *Communities of practice: Learning, meaning and identity*. Cambridge, Uk: Cambridge University Press.